LA PROTESTA

Buenos Aires, DOMINGO 31 de Enero de 1909 — Núm. 1553

Biblioteca Nacional

DIARIO DE LA MAÑANA

Redacción: Libertad 842-49
U. T. (Local) 2077 (Interurbano)

[illegible]

[illegible]

Director: Manuel Magdaleno

El medio anárquico

Es un hecho indiscutiblemente cierto que por otra parte está en la conciencia de todos nosotros, que el anarquismo es neutrente y [illegible] pero el anarquismo es una concepción política, que para [illegible] necesita un medio que le [illegible] un medio peculiar de [illegible] de todo el conjunto de [illegible] que constituyen la vida social de los individuos, y de [illegible] la vida anárquica [illegible] como una consecuencia [illegible] forzosa; y esta es la parte afirmativa del anarquismo parte necesaria.

El aspecto teórico del anarquismo, no ha de reducirse, no puede reducirse a tirar de la lógica doctrinaria para aplicarla a todos los órdenes de hechos, teñendo en torno de ellos sutiles telas mentales. De ser así, esta acción sería decididamente dogmática; estaría en abierta pugna con el espíritu de la época, y daría inclusiveamente la obra de los anarquistas hasta para la realización práctica del anarquismo, simplemente, como negación del Estado y de toda autoridad social.

Nosotros debemos de tener en cuenta simplemente la finalidad que perseguimos, esto es, la eliminación del Estado y de todo organismo social cuya existencia haga posible el ejercicio de la autoridad de unos individuos sobre otros. Esta es la finalidad y eso debe ser el anarquismo.

Pero, experimentar prácticamente esta finalidad, no se consigue por [illegible] el Estado y con destruir todos los órganos autoritarios. Esto no es más que el primer paso dado en la obra. Después, repito, se hace necesario la creación de un medio anárquico, la coordinación de los hechos sociales de tal manera que surja de ellos naturalmente y espontáneamente la vida anárquica.

Por esto el anarquismo tiene finalidades económicas, aun que la anarquía nada tenga que ver con la cuestión económica; y por esto también, el verdadero anarquista se impone una moral, una línea de conducta peculiar, aun que esta no se desprende forzosamente de la anarquía. Y es que aun que vagamente, se tiene la intuición de que los actos del anarquista deben tender todos á hacer factible la vida anárquica, la libertad individual más amplia é ilimitada posible.

Pero esa línea de conducta el anarquista se la impone, no por que ella sea ó deje de ser anarquista, pues repito que la anarquía es solo una negación política, sino porque facilita ó es indispensable para la realización de la anarquía.

Esta manera de interpretar la anarquía y la serie de hechos de que está compuesta la ecuación del anarquismo, nos saca completo del terreno dogmático, y nos coloca en una posición científica frente á la realidad objetiva de la vida; lo cual ya es mucho. No hacemos una cuestión de lógica, sino una cuestión de hechos.

De este modo, en vez de prenderse de la lógica anárquica y esforzarse por meter en ella todos los hechos que constituyen ó que conciernen á la vida humana, hay que modificar y ordenar esos hechos convirtiéndolos en un medio anárquico, que hagan factible la anarquía y hasta, repito, ¿y va de repeticiones? que la hayan una consecuencia necesaria.

Todo esto es lo que, vaga y confusamente vi yo desde un principio en torno del asunto; y no lo veo ahora mucho más claro que al principio, á pesar mío.

Por eso es que nunca he podido andar de acuerdo con los anarquistas que se agregan el calificativo de individualistas y hasta he sentido hacia ellos cierta aversión.

Ellos derivan el criterio económico de la lógica anarquista; proceden dogmáticamente. Se dicen: «El anarquismo es individualista; nada de comunismo entonces». Es decir, que ellos aplican el anarquismo á todo, hasta á la economía.

De esta suerte, el anarquismo resulta dogmático y anticientífico, por que es anticientífico y dogmático aplicar un mismo criterio á órdenes de hechos diversos ó distintos.

De este modo, se tiene que sacrificar siempre la verdad objetiva que se desprende de los hechos á la unilateralidad de criterio que se lleva en la cabeza, y á la cual no se quiere renunciar.

La cuestión económica no debe ser tratada por los anarquistas con criterio anárquico, ya que la anarquía no es una doctrina económica; debe, sí, ser tratada en relación con la anarquía, lo mismo que todos los otros hechos que se salen de la serie que se denomina política.

Así, al examinar la organización económica burguesa en relación con la finalidad anárquica, nosotros la rechazamos porque comprendemos que ella no reune condiciones que hagan factible la anarquía; esto á parte de muchas otras razones de índole exclusivamente económica y no anárquica que tenemos para rechazarla.

Al colectivismo, en cambio, ya no se le hace ninguna objección anárquica; él reune condiciones que hacen factible la vida sin autoridad, aunque tales condiciones no sean las mejores posibles. Pero en cambio, gran número de compañeros le hacemos objeciones económicas.

La propia sucede con el individualismo económico de los anarquistas individualistas, no admite objeciones anárquicas, pero en cambio se presta á un número abrumador de objecciones de orden económico, de orden técnico y de orden práctico. Francamente, yo creo que se hace necesario desconocer mucho la economía y la técnica, y tener un escaso sentido de la realidad, para admitir como doctrina económica el individualismo.

No sucede así con el individualismo como doctrina política y moral, siempre que se procure cimentar sobre condiciones de vida que la hagan factible y ventajosa.

Pero para que sean factibles esas dos clases de individualismo, principalmente el moral, el individualismo económico no es el mejor medio. El individualismo económico forzosamente tiene que descansar en la competencia. Ello quiere decir que gran número de individuos se han de encontrar, por tiempo más ó menos largo, gran número de veces necesitados. Y esto hace necesario, para compensarlo, la ayuda al prójimo. La ayuda al prójimo no tiene en efecto otra causa que la necesidad que el prójimo tiene de esa ayuda. Es cierto que el egoismo, como dice el amigo Gilimon, es el producto de la escasez; pero también es cierto que es un producto de la escasez la moral y el sentimiento altruista.

Si se quiere un individualismo moral, hay que ordenar la vida económica de modo que el individuo tenga necesidad de la asociación, pero no de la ayuda del prójimo, ni el prójimo de la suya. Entonces, sin que ninguna moral lo prescriba, nadie le prestará nada al prójimo, ni nadie le pedirá tampoco nada, por la escelente razón de que ni uno ni otro necesitan nada de nadie.

Y hasta para el individualismo político, es decir, para la anarquía, es necesario suprimir en lo posible todo antagonismo y hasta toda divergencia de intereses económicos. De todos modos, si el desdoble de la sociedad humana en diversos grupos ó clases económicas con intereses económicos opuestos no fué lo que dió origen al Estado, como enseña Marx, nada autoriza á suponer que aquel hecho no haya tenido en la producción de él un papel más ó menos grande. Todo esto, corrobora la afirmación de que el medio económico mejor para el anarquismo es el comunismo.

Y estas consideraciones, yo las he escrito para ilustrar el asunto, y no para convencer á los individualistas mal; se pueden convencer cuando del comunismo, que es una doctrina económica, hacen casi todos una doctrina moral, y cuando de la anarquía, que es una negación política, quieren hacer una doctrina económica.

Máximo Arancet

La mansedumbre cristiana

Una vez más han puesto de manifiesto los ministros del señor su humanitarismo y su amor á sus semejantes.

Prueba al canto de La Rioja nos anuncian que en el departamento General Belgrano al cura de la localidad llamada Coll, agredió á palos á un pobre turco, de apellido Mani, hasta dejarlo muerto.

El hecho ocurrió en la iglesia de la localidad citada.

Es más que negro que la justicia, siempre de parte del poder clerical, absolverá al cura asesino, elegante que procedió por defensa propia.

Mientras tanto el párroco de marras seguirá predicando un mentido amor entre sí y pavoneará, en robusto estado espiritual y de protección divina...

¡Ah! ¡ovejuelos... asesinos, los unos materialmente, de acción; los otros moralmente, de prédica siberda...

Creyentes: ¿para qué son los ojos, sino para ver? Y si os hacéis los ciegos es que sois los siervos idiotas, perpetuos [illegible]

El sueño del obrero

LA CONQUISTA DEL PAN

A tiros con los matachos

Conocida es la lucha que sostienen los conductores de carros de la tropa de Lujan. La huelga, si por el número de huelguistas no tiene gran importancia, en cambio la adquiere por el tesón de los obreros, por el empecinamiento patronal y por los medios coercitivos que la policía pone en práctica.

Los carreros son perseguidos constantemente por los esbirros, que procuran detenerlos para que así el carnerajc de la «patronal» pueda cómodamente realizar su [illegible].

Empero, no habían contado patones, policías y carneros con la muchachada, que en gran número silba y apedrea al «krumirajc», mostrándose más consciente á pesar de su edad que esa tuba de vendidos incapaces de comprender cuáles son su interés y dignidad.

La policía impotente para contrarrestar la brava acción de los muchachos ha sido reforzada de extraordinaria manera, de tal modo que ya hay medio escuadrón custodiando los intereses patronales y la inconsciencia de los traidores.

Como si esto fuera poco, un empleado de la tropa de Lujan, concejlo por el subcomisario del Chino, ayer estuvo haciendo disparos de revólver sobre los pequeños, sin que naturalmente la policía lo haya molestado por uso de armas, disparos, tentativa de asesinato y demás requisitos del código, esos requisitos que se inventan para encarcelar obreros siempre que la policía se le antoja.

El Chino seguirá con su hazaña corriendo á tiros á los muchachos hasta que alguno de éstos le haga frente aunque más no sea que con una pistola matagatos ó matachinos.

"Peladillas"

La jefatura de policía, por razones de humanidad según dije, prohibió el anunciado asalto de-kak que debían realizar antes de ayer dos profesionales del pegilate.

La prueba era por eliminación, es decir, hasta que uno de los contendientes quedara con media docena de muelas menos, con la nariz desligrasada y con las costillas hundidas, hecho en fin un [illegible] hecho.

La desgraciada nariz del coronel Inclusoni, olió lo del pegilate y consideró en un argumento que con su insignificante resalta nos [illegible], pero fuera de resaltar á los campeones de marras.

Para nosotros, tanto de que la escena se produzca ó no.

La realidad es que en el sentimiento colectivo de toda esa crema pasada, existe con caracteres edénicos casi puntos mórbidos, que dudican con [illegible] ovidacia, de toda la carcomida cultura y de todo su refinamiento progresivo.

Venir enteritos á costarnos que se suprime el espectáculo por razones de cultura, resulta las infantil como decirle á un chico que se le suprime el pastel por lunares la nariz.

Y la crema pasada hará tanto caso de los quijotescos desplantes del coronel inclusoso como el chico de la reprimenda de marras, sorbiendo la nariz mientras [illegible]

[illegible] hablando, pues, de humanitarismo burgués, bueno es notar la colación el hecho ocurrido en una quinta en Barracas, de propiedad de Bustaquito Diaz Velez. Esta esta, viejo Anónimo, paseador de una cantidad fortuna, vive al igual de feroz ahorrita sin proporcionarse otros placeres que los clásicos y degenerados [illegible] de la más repulsiva avaricia.

Los gamines del barrio, solían saltar la tapia que circunda su quinta, con el simpático propósito de apedrearle de [illegible].

¿Que saben ellos de propiedad privada? En su infantil cerebro, no se han arraigado esas aberraciones sociales y por lo tanto, ante la presencia de una sugestiva fruta, no vacilaban en hacerla suya.

El energúmeno propietario molestado en su avaricia de tacaño por las audaces infantiles, proyectó sus iras. Esta feroz, sin justificativo alguno que pueda atenuar sus terribles resultados.

Colocó como oculto su todo el cebolín de la tapia, y alambre, cuyo contacto descargó una poderosa corriente eléctrica con fuerza suficiente para fulminar al desgraciado que la tocase.

Poco al viejo bacalao y decrépito no como con la hazaña. La primera víctima que debía producir su terrible plan fué uno de su misma casa.

Un pobre cantero ignorante de lo que pasaba, faltó á su trabajo y la corriente eléctrica al tocar desnudado al amigo.

El patrón condolido de la desgracia, llevó al tío Ad extinto, el local de la cabillería para que fuese allí velado.

¿Para que agregar más?

El instante furibundo de cachiblades, reina soberano en las mayorías de los degenerados, entronizados en el cumbre del progreso de la ciencia.

La cultura y el humanitarismo burgués, tienen que ser [illegible] por la prensa rabiosa, no fué esto ver escrito á la luz pública, porque polígraban los corpusculos que se oponen, según el natural orden de cosas, á la propiedad privada.

Aristofanes

Armas sindicalistas

Un compañero platense, corresponsal de *La Acción Socialista*, hace referencia de una conferencia que se realizó en aquella misma localidad, el 29 de Diciembre, en la cual habló Lotito, Lorenzo y el que esto escribe.

La referida crónica apareció en *La Acción Socialista* del 1.º de Enero, [illegible] la anunciada parcialidad del cronista, la imposibilita para hacer crónica fiel, sensata y profunda. La bilis en el almacenado, rezumó en sorda y [illegible] Confesamos dicha crónica [illegible] gusto y palabra, presenta un ridículamente esto los lectores de dicho periódico, y no, no ridiculizándose, dice que las proposiciones [illegible] contradictorias y disparatas, cada cual de mayor calibre (1) «Que recomendó la sinceridad de las sindicalistas y que [illegible] la mujer». (2) «Que dijo que los socialistas tenían líneas [illegible] y que perseguían valorosamente un ideal».

(3) «Que Lorenzo que no podía refutar esto de lo expuesto por sus compañeros».

(4) «Y que los presentes cual otra vez [illegible] de los sindicalistas». (5)

«Luego dice que habló nuevamente Lotito y que destruyó todas mis contradicciones «Como Biagioti no se dió por satisfecho siguió nuevamente machacando acerca de nuestra sinceridad y propósitos.» (6) «Ocupó nuevamente la tribuna Lorenzo, resumiendo ligeramente la obra sindicalista y nuestro programa; contesta á Biagioti que nada pedía [illegible] respecto á la conducta futura, cuya realización será obra exclusiva de la organización obrera» (7)

Queridísimo corresponsal, a pesar de vuestras afirmaciones, voy a permitirme concretar algún desliado entre lo afirmado por usted, y lo dicho por mí.

SUMA Y RESTA

(1) Respecto al culto de mis contradicciones y disparates, obtuvdremos el resultado y sentido práctico en el resumen de lo que sigue.

(2) Hablé de los socialistas, pero no haciendo elogio de su idea y finalidad, tal como usted pretende afirmar. Lo que en realidad dije, es lo siguiente: «La finalidad perseguida por los socialistas, de ninguna manera puede emancipar a la raza humana, pero ellos al menos tienen la sinceridad de decir adonde van, que quieren y que sistema de sociabilidad persiguen; y como su ideal no me satisface lo rechazamos y combatimos. Pero no es posible poder estudiar la finalidad sindicalista, puesto que se niegan a concebir si propugnar finalidad alguna, y que así obrando, conscientemente o inconscientemente se engaña a los trabajadores».

(3) Dije que no podía refutar nada de lo expuesto por Lotito y Lorenzo, pero no en la forma que Ud. pretende, sino como sigue:

«No es posible refutar nada de lo expuesto por los compañeros que me han precedido, puesto que se trata verso sobre organización, y la necesidad de la misma cosa, con la que yo estoy de acuerdo; pero eso no es suficiente, si satisface las aspiraciones del proletariado, no basta con que es organico a los trabajadores disciplinariamente, á paso de cotizantes, sino que debe estar penetrada de una idea tal ó cual, para que esta le sirva de estímulo y aliciente en su propia marcha. Y que el obrero desposeído de una idea que simbolice su aspiración final, no puede ser un luchador activo y constante».

(4) Al Lotorios pregontado por su aspiración final ambos dos habían contestado: «que no es a nosotros a quien corresponde poder lo que será la futura sociedad, sino a las generaciones sucesivas». ¿Que diría los eminentes escritores y sociólogos, si se escuchaban al decir semejante dis.....?

(5) «Que Lorenzo expuso el método y programa sindicalista, con respecto a la idea de emancipación». ¡Uh...!¿Que van a exponer ustedes si aún no saben lo que persiguen, ni a donde van?

(6) «Que Lotito ocupó la tribuna y destruyó mis contradicciones y disparates».

No creo quirito corresponsal que usted sea capaces de destruir contradicciones; porque en ese caso habría de destruirse los vuestras, por cuanto constituyen la desviación del proletariado y la remora en su marcha.

En otro párrafo dice usted que argumento con mentiras y falsedades.

Invito a usted a poner de manifiesto las mentiras que yo haya vertido; en de no hacerlo, quedará demostrada su mala fé.

Gabriel Diagotti

La carga de los niños

La oficina de inmigración considera una carga pesada para el país el gran número de niños que van llegando que ha llegado al país en el último año.

El gobierno puede muy bien evitar esa carga colocando en el puerto un letrero semejante á aquí los propietarios de estancias dan en los años de pistas desalquilados.

No se admiten inmigrantes con hijos.

EL ASILO

Los últimos resplandores de la tarde se iban perdiendo lentamente. Un viento fuerte y helado que penetraba en los huesos como una afilada hoja de acero, hacía crujir las ramas de los árboles. En el horizonte se extendían las nubes formando una capa opaca y regruesa. De vez en cuando el fulgor de un relámpago iluminaba el cielo.

. . . . . .

Llueve fuerte. Por las anchas calles una muchedumbre compacta, se arrastra nerviosamente; se oyen exclamaciones de todas clases, y el ruido del agua que cae en menudas pelas anuncia el hallido. Los vehículos pasan veloces; las ruedas se hunden en los charcos largosos; de sus ejes se desprenden montones de barro que van á estrellarse con fuerza sobre las paredes.

Entre la muchedumbre que se refugia en los portales de las casas van algunos hombres pobremente vestidos con las ropas sucias y descosidas, los caballos enmarañados y los semblantes tristes. Marchan despacio como si no tuviesen prisa en llegar á su destino; la lluvia que azota sus rostros parece casarles muy poca molestia y al viento que sopla cada vez más violento hace inclinar sus cuerpos como si fueran juncos de ribera.

Poco a poco van llegando al Asilo. Entran con el paso lento y los brazos caídos con desgano a lo largo de sus cuerpos, ateridos de frío. En el ancho portal iluminado débilmente por un farol se reconstruyen un rato; la voz del guardián que cuida el edificio se oye de pronto; las puertas de las salas se abren de par en par y en su interior se precipitan atropellándose brutalmente un montón de seres humanos. El edificio es antiguo, ruinoso, las paredes anchas y altas revelan amenazan caerse, una atmósfera pestilente y malsana flota en el aire y en el techo se siente el canto monótono de la lechuza como un presagio de muerte.....

Entre los últimos que llegan se encuentra un viejo soldado llamado Mira. Tendría unos ochenta años. Al entrar echa una mirada sobre los individuos que lo rodean, en su rostro se nota un malestar profundo, sus ojos brillan de un modo extraño que causa espanto, sus labios no contraen de pronto formando una mueca horrible. Un grupo de compañeros se le acerca; fórmase un corro a su alrededor y uno de ellos extendiéndole una mano rugosa y ancha le dice:

Cómo estás viejo?

El recién llegado se sienta, su mano derecha se pone sobre el hombro del que le habla y contesta:

Así no más. Vamos viviendo.

Y otros conocidos se le aproximan. Todos permanecen en una actitud silenciosa, como indiferentes á lo que les rodea. Algunos cuchichean en cigarro y otros empiezan á silbar lentamente como queriendo alejar de sus espíritus los recuerdos de otros tiempos. La vida del viejo soldado se ve de pronto.

Eh, tano, habla un poco.

Sus miradas se dirigen á un hombre como de unos cincuenta años, de cabellos grises y ojos azules que permanece de pie recostado contra un muro. De pronto alza los brazos y con voz fuerte responde:

¿Que quieres que diga?

Cualquier cosa amigo mío—agrega el soldado.

El tano se acerca. Sus ojos vivaces relampaguean como los de un gato en la obscuridad de la noche. Al rato exclama.

¿Querés que os cuente una historia?

Sí, sí, responden de todos lados.

Silencio—dice el viejo soldado.

Y el tano empieza su narración en voz baja; las palabras salen fatigosamente de sus labios en un principio, pero de pronto suben de tono cada vez más fuertes. El grupo que le escucha se agita, algunos que permanecen impasibles y dormidos abren sus ojos de pronto, sus semblantes se animan y una viva curiosidad se apodera del auditorio.

La voz del soldado se alienta de nuevo.

Estate quieto, Marquino.

El narrador se calla. El llamado Marquino que está junto al soldado, se aparta un poco de él y exclama:

Viejo estúpido. No puedes negar que te has criado en el cuartel.

Sí, me he criado... Y qué—exclama el viejo. No por eso dejo de ser miserable como vosotros.

Y al pronunciar estas palabras toma una actitud de pelea, su voz se torna amenazadora y aprieta los puños como queriendo desfogarlos contra sus compañeros.

Un joven pillueloso le mira sonriente y exclama de pronto:

Bien, qué hay con eso? Mañana puede ser que cambie la suerte. El mundo da muchas vueltas.

Sí, como un trompo — dice Rosiñeramente el tano.

El viejo soldado le mira y le dice:

Bien, continúa.

El tano sigue de nuevo su narración. Era un joven, como de unos veinte años, exclama: Vivía en el campo, hace tiempo cuando la Pampa estaba poblada como la palma de mi mano.

O como tu cabeza—agrega de pronto el joven pillueloso.

El tano se encoge de hombros y responde:

Bueno, como quieras. Y continúa: Vivía esta, mis padres se hermanos.

A fuerza de mucho trabajo había conseguido construir un rancho de paja donde vivía mal habitada. Todos los mañanas se levantaba al rayar el día, ensillaba un caballo y salía al galope para volver avestruces. ¡Bah, qué gusto vaciar! A la tardecita trabajaba en la tierra que tenía cultivada y de noche se oía el ladrido de lejos al compás de una guitarra que tocaba con gusto.

Y bien que pasó—dice Marquino.

¿Qué pasó? —responde el tano. Pasó que se lo llevaron. Un día se encontró con una patrulla de soldados que le obligó a abandonar el rancho. Resistióse el moro, pero no había remedio, lo venció el número.

Más tarde lo vi. Estaba de centinela en un cuartel, triste, muy triste. Aquel moreno le había envejecido. Después no supe más de él. Un día le encontré: Estaba viejo, encorvado y le faltaba un brazo. Y yo le pregunté:

—Qué es de su vida? Donde estuvo.

Y él me contestó:

—Ay, amigo; No me habla. Me encontraron en un cuartel para no salir vino estropeado. Yo que vivía libremente en el campo, sin nadie que me mandase, ¡pero que doblegarme ante hombres que no conocía, servir de esclavo sin razón alguna. ¡Ah, amigo! Vino después la guerra y marché no más sin saber lo que aquello era. Y en un entrevero, en que combatía rendido, una bala de cañón me llevó este brazo. ¡Ah, suerte ingrata!

Y yo le dije:

Por qué no pide una pensión al gobierno?

¿Qué gobierno si nos ocho cuartos? me contestó. Así es el mundo. Lo largan a uno de carcasa, le hacen el canto de la patria como a los chicos de escuela y cuando uno se quiere acordar no le dan ni fósforos.

El viejo soldado que escucha se contrae de pronto y exclama.

Así es aquella. Esa historia es igual a la mía. Por eso yo los digo muchas veces a esos muchachos que van tan galardos en las filas vestidos de soldados. Vayan no más. Ya verán lo que es ahaso cuando salgan las canillas.

Y Marquino agrega:

Sí, es mejor no ser nada antes que ser soldado.

El tano le dice:

Y es mucho mejor vivir sin trabajar.

El joven pillueloso encoje de hombros y al cabo de un rato murmura entre dientes:

Trabajar para qué. Estar cuidando todo el día para que otros disfruten á sus costillas. Es mejor echarse a dormir.

Sí, como nosotros — dice uno de sus compañeros.

Es mejor exclama el tano. Yo antes trabajaba de albañil. Un día me cai del andamio. Me llevaron al hospital y estuve como dos meses en cama. Cuando salí el patrón no quiso recibirme, porque estaba de la lechuza como un pretaño. Me quedé sin trabajo.

He construído tantas casonas y ahora no tengo ni donde cobijarme.

Nadie contesta. Algunos se han quedado profundamente dormidos apoyando sus manos en la barba. Otros, muy escucheros, tristes, silenciosos, como al recuerdo relato les hiciese recordar de pronto algún episodio triste de sus vidas, o hecho de su existencia miserable.

El joven pillueloso como con ardides un mandrago de gran recostado contra la pared mientras el viejo soldado inclina la cabeza en señal de abatimiento. Y en el corredor del edificio se oye un rumor de ligeros pasos que cada vez se van haciendo más perceptibles. La voz del guardián domina el silencio.

De Montevideo

APUNTES DEL AMBIENTE

Yo veo que así como hay vicios [illegible] en la sociedad existen también virtudes [illegible].

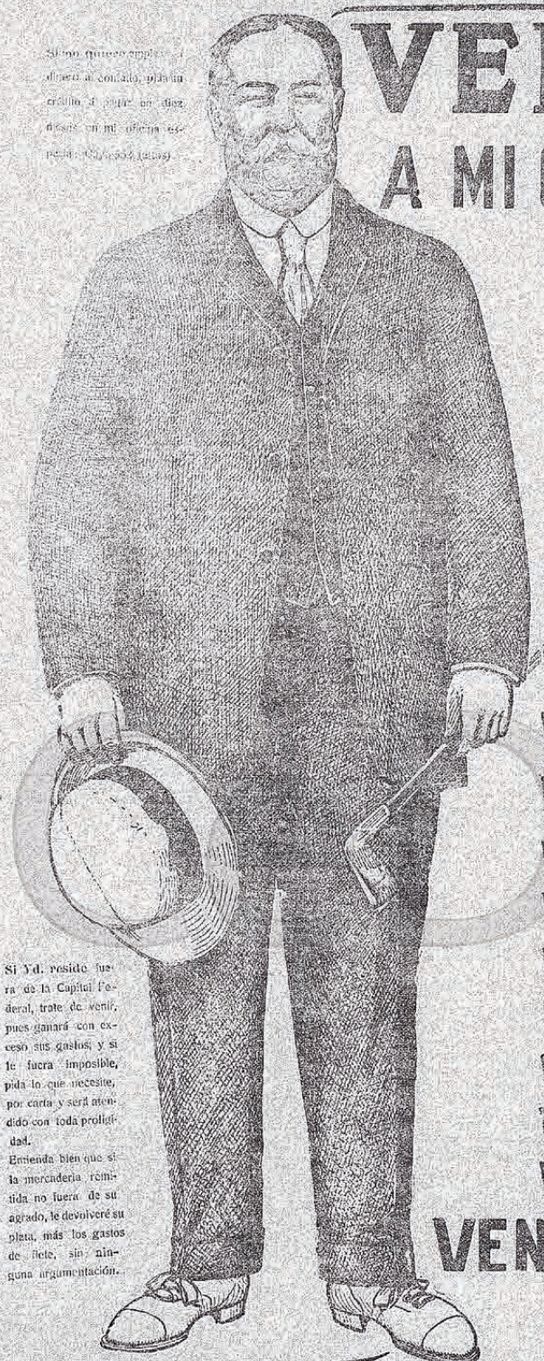
Cuando se dice de una persona que es [illegible] es [illegible], lo mismo se puede aplicar al adjetivo en el sentido de que es un [illegible] como de que es un ejemplar [illegible] por una extravagancia o simplemente.

Bueno: Lo que voy queriendo decir, no es si lo digo claro para que se pueda entender, es que el ambiente de aquí, es lo que se refiere al medio que formamos los anarquistas, es de lo más estático que existe.

Por ejemplo en cualquier parte se nota que los anarquistas salimos con fuerza en el pulsazo de la propaganda por el mayor brillo y extensión de la idea pasando en ciertos años que las hace chocar en el artículo de ser lo mayormente crítico a la causa.

Cuando surge una iniciativa, perdón, no iniciativa, colectividad, se trata de agrupar a los iniciadores para que los que va a hacer sería el último decreto.

Entre compañeros, amigos parecen unos, entre vecinos la cosa es [illegible] [illegible] entre los [illegible] [illegible] [illegible]



Si no quiere esperar el dinero al contado, pídalo á crédito á pagar en diez meses en mi oficina especial (Calle 554 [illegible])

Si Vd. reside fuera de la Capital Federal, trate de venir, pues ganará con exceso sus gastos, y si le fuera imposible, pida lo que necesite, por carta y será atendido con toda prolijidad.

Entienda bien que si la mercadería remitida no fuera de su agrado, le devolveré su plata, más los gastos de flete, sin ninguna argumentación.

VENGAN TODOS A MI GRAN LIQUIDACION

VENGAN

VENGAN

VENGAN

VENGAN

VENGAN

VENGAN

VENGAN

VENGAN

VENGAN

VENGAN

VENGAN

VENGAN

LAS SEÑORAS y podrán comprar trajes de baño de hilo magníficos como calidad en lindísimos modelos desde $ 9.90 el traje.—Vestidos de tul de seda negra fantasía, enteramente forrados en pekin de seda, calidad inmejorable á $ 49.—Vestidos de gasa de seda crema ó blancos enteramente forrados de seda, espléndidos á $ 29.—Polleras-enelles de brin-alemanas á $ 9.90.—Polleras plegadas al acordeón de tussor de seda á $ 5.90—Blusas de cambray blanco finas á $ 1.90—Vistos de Molré de hilo, color, muy buenos á $ 4.90—Tapados y sacos de brin con encaje y bordado, fantasía importados á $ 19—Preciosos sacos de encaje á $ 14.90—Torras de encaje finísimas á $ 2.90—Guantes de hilo blancos muy finos á $ 0.59 el par—Mitones blancos de hilo calados á $ 0.50 el par.—Velos de gasa de seda y de tul á $ 1.50 c.u.—Delantales de gasa esquisita de seda muy grandes á $ 4.90—Batones de cambray fino á $ 5.90—Corbatas jabots de encaje á $ 0,50—Medias de algodon de color ó negras, francesas á $ 0.25 el par.—Camisetas de punto á $ 0.50—Corsés buenas formas á $ 1.80—Delantales de cambray fino á $ 0.50 c.u.—Abanicos japoneses á $ 020—Trajes de baño en sarga azul bien adornados á $ 2.90—Capas de baño en sarga azul con franelillas á $ 4.90.—

Los hombres delicados y elegantes en el vestir y los confeccionará sobre medida un magnífico traje de casimir con buenos forros cortado por cortadores de 1ª categoría y confeccionado con toda prolijidad por $ 20.—Ojo.—Vengan los que tienen todavía la debilidad ó el desprendimiento de gastar 120 $ en un traje y vean que los míos son iguales en clase á los que pagan con tanta prima.—Entiendan bien que si una vez confeccionado el traje no resultara del agrado del comprador, puede quitarse de mi cuenta y no se hará argumentación alguna.

Los hombres, podrán comprar trajes de brin á $ 5.90; pantalones de brin á $ 2.90, trajes de casimir á $ 9.90, pantalones de casimir á $ 2.50, impermeables ingleses á $ 25, ponchos á $ 6.90, breeches de brin kaki á $ 5.90, chalecos fantasía á 2.90, y otra cantidad de artículos de confección espléndida, reputada como la mejor del mundo á precios que no alcanzan el valor de la tela. Es realmente una ocasión jamás vista de poder vestir bien casi por nada.

Los amantes de la ropa interior fina, encontrarán camisas blancas y de color en variedades infinitas todas muy bonitas; calzoncillos, camisetas y medias, á precios completamente fuera de su costo real; corbatas por millares que vendo desde **$ 0.10 ctvs.** cada una, tiradores, ligas, pañuelos, foulards, cepillos, peines, artículos para tocador, toallas y demás artículos, trajes de baño y perfumería en general.—Todo sin excepción está marcado bajo costo.

A comprar sombreros para hombres y podrán comprobar que los fabricados por Borsalino de castor finísimo los vendo á $ 4.90; los de paja Rustic inglesa, forma canotier, buena clase á $ 0.95; los de Panamá últimos á $ 12.90; los de brin blanco importados á $ 0.75; las gorras inglesas finísimas especiales para la estación á $ 0.95, y en igual proporción ó sea casi de balde todo lo de este importante departamento.

A comprar calzado los hombres y conseguirán por $ 8 el mejor botín N. de Americano que se importa, zapatos con suela de goma magníficos á $ 5.90, polainas de cuero inglesa $ 10.—

Las señoras y comprarán los célebres zapatos vieneses de cabritilla fina, que valían hasta $ 15 por 4.90; zapatillas de brin bordadas en seda, lindísima forma á $ 1.90; zapatos de gamuza finísimos para niñas á $ 1.99; y toda la gran existencia de estos departamentos podrán comprarla casi por nada.

Las señoras hacendosas y las de gusto refinado, las unas encontrarán la ropa blanca, la ropa de cama y la ropa de mesa, práctica, duradera, á precios casi regalados; las desesas de conseguir la verdadera lencería francesa, deben aprovechar esta ocasión para comprarla en mi casa mucho mas barato que lo que pagarían por imitaciones burdas.

Los niños, niñas y bebes, para todos tengo confecciones, ropa blanca, calzado y sombreros á precios tan sumamente baratos que bien puede decirse que comprando en mi gran liquidación se salva todo problema económico Vengan los padres que quieran vestir bien á sus hijos gastando insignificancia.

Los que necesitan obsequiar á alguien ó á ellos mismos y vean la innumerable cantidad de artículos de todas clases, en carteras, papeleras, estuches con útiles, estuches manicure, aparatos para afeitar, alhajeras, necesaires, todo lo vendo á precios tan ridículamente bajos que resultan regalos verdaderos.

Los que tengan que viajar, podrán comprar artículos finos al precio que pagarían en otras casas los ordinarios.—En este departamento se compra por mucho menos de la mitad del costo real.

Las novias y los **novios**, por sus ajuares completos y conseguirán artículos espléndidos en calidad á precios realmente inverosímiles, por lo bajos.

Los que están preparando su veraneo para proveerse de toda clase de artículos y ahorrarán gran parte de lo calculado en su presupuesto.

Los ricos y los pobres; todos encontrarán su conveniencia; los ricos conseguirán mercaderías de inmejorable calidad y los pobres gastando poco compraran mucho y muy bueno.

Los comerciantes, que deseen realizar buenas ganancias.—En todos los departamentos encontrarán surtidos completos á precios que les permitirá triplicar el capital invertido.

VENGA TODO EL MUNDO

Para todos tengo muchas y buenas mercaderías, todas de calidad magnífica, todas de confianza, todas de última moda todas recién llegadas, al extremo que estoy entregando á la venta lo nuevo que mis colosales talleres producen. Tengo en existencia mercaderías de verano y media estación por más de 5.000.000 de pesos, que entregará al público por dos millones, ó sea con una rebaja de 60 o/o.

CUYO
522 al 562
ENTRE FLORIDA
SN. MARTIN

A. CABEZAS